

prisión de don Enrique levantó una ola de protestas representada por lo menos por seis composiciones provenzales, escritas por autores del sur de Francia, de Cataluña e italianos; pero ni los castellanos, ni los portugueses se adhirieron a las quejas contra Carlos de Anjou <sup>30</sup>.

El único poeta que alude a don Enrique en el occidente peninsular es Gonçal'Eanes do Vinhal, como hemos visto; lo hace en apoyo de don Alfonso y tomando como base las habladurías de la Corte y no de hechos políticos de relieve. Bien se puede decir que la figura del infante fue desconocida o sospechosamente olvidada por poetas y recopiladores de Cancioneros.

Durante esos mismos años —entre 1260 y 1265—, el trovador Bertran d'Alamanon escribe un sirventés en el que muestra una valentía de la que sabemos, por testimonios de sus contemporáneos, que carecía: piensa que los candidatos al Imperio no actúan con la dignidad necesaria, y que el Papa está sacando buenas rentas con lo que le pagan para que emita un veredicto definitivo; por tanto, no le interesa que se pongan de acuerdo los candidatos. La única solución viable —según el trovador— es el enfrentamiento armado: el vencedor será llamado *fil de Dieu*, y tanto el Papa como los clérigos le darán su bendición, y le obedecerán (es claro el recuerdo de Raimon de Tors). Si esta solución no les agrada a los reyes, pueden ir a luchar a Tierra Santa, a donde deben acudir también el rey francés y Jaime I. Por último, el trovador apoya los intereses de Alfonso X:

*Reis catelans, car soberanamen  
est sobeirans de fin preis et d'ouransa,  
donaz vos suoing, segner, qu'ieu ai dutança  
a vostre pres non prena mermamen,  
e faitç, segner, ce'l tengas autamen* <sup>31</sup>.

«Rey castellano, pues sois superior con mucho a los demás en cuanto a verdadero mérito y valor, preocupaos, señor, pues temo que vuestro mérito disminuya: procurad tenerlo lo más elevado posible.»

A finales de 1264 o comienzos de 1265, Raimon de Tors —el trovador que ya había dirigido un sirventés a Alfonso X en 1257— vuelve a aludir al «fecho del Imperio» en una estrofa de significado oscuro:

*se cil cui Proensa blan,  
cre la clerzia d'aitan  
con le coms Richartz crexec  
e'l reis catellans esmers,  
encar ai paor del ters* <sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Para más datos, *vid.* Riquer, «El significado político», págs. 289-304.

<sup>31</sup> SALVERDA DE GRAVE, *Bertran d'Alamanon*, VIII, vv. 51-55, pág. 56.

<sup>32</sup> *Ar es ben dretç*, edic. Parducci, *Raimon de Tors*, II, vv. 46-50, pág. 56.

«Si el que tiene a Provenza cree al clero tanto como lo creyó el conde Ricardo y el excelente rey castellano, tendré miedo por él.»

Creo que no hay duda en la identificación del conde Ricardo, pues se trata de Ricardo de Cornualles; el rey castellano es, sin duda, Alfonso X: la presencia de estos dos personajes nos evoca, de nuevo, el asunto del Imperio. El trovador recrimina la excesiva confianza que tienen los dos candidatos en la Santa Sede, y advierte a Carlos de Anjou, que es el que posee Provenza, que desconfíe del clero.

Dos poetas italianos, el florentino Monte Andrea y un desconocido, se plantean esos mismos problemas en una *tenso* larga y llena de alusiones a personajes históricos: el texto italiano es claro reflejo de las preocupaciones que afectaban a los habitantes del Imperio; veamos los primeros versos:

*Per molta gente par ben che si dica  
ca re di Spagna voglia la corona;  
e'l buon Ricciardo re vi s'afatica,  
né per tema d'alcun no l'abandona;  
Federigo di Stuffo già né-mica  
par che si celi, secondo che suona;  
questa novella ancor ci pare antica:  
re di Büem co lor venir ragiona;  
e di ciò molta gente si notrica,  
ciascun vivendone a speranza bona.*

*Di lor venuta fo la gente certa:  
fin che Dio salva lo campion San Piero,  
farà a ciascun ben radoppiar l'oferta,  
assai più c'al secondo e a lo 'mprimero;  
c'averà fine e fia tutta diserta  
la gente che sarà in tal mestero* <sup>33</sup>.

«Mucha gente dice que el rey de España desea la corona; el buen Ricardo también se esfuerza en conseguirla, y no la deja por nada; Federico de Staufen por nada piensa en renunciar, según se dice; todas estas noticias nos parecen antiguas: el rey de Bohemia se dispone a venir, con lo que mucha gente se alegra, con la mejor esperanza.

La gente estaba segura de que vendría, hasta que Dios ha decidido salvar al paladín de San Pedro: obligará que cada uno duplique su oferta, haciéndoles pagar más de lo que hizo que pagara el segundo y el primero; acabarán abandonando todos los que emprendieron tal asunto.»

En el reino de Castilla, los poetas ignoran totalmente el asunto, o al menos no aluden nunca al «fecho del Imperio» en sus versos: justamente en el mismo momento en que Monte Andrea discute con su interlocutor acerca de los derechos de cada candidato, y a la vez que los trovadores provenzales se muestran preocupados por la

---

<sup>33</sup> G. CONTINI, *Poeti del Duecento*, cit., vol. I, pág. 470.

falta de una solución convincente para todos, los poetas que escriben en gallego-portugués afilan sus lenguas ocupándose de la defección de la nobleza en la guerra de Granada. Es Alfonso X el primero en tomar la palabra y compone sátiras políticas de extraordinaria belleza; a su lado, Afonso Mendes de Besteiros, Pero Gomes Barroso y Gil Peres Conde aluden a *coteifes* y *cenetes* en brillantes composiciones de notable colorido, pero de reducido alcance, pues no pasan de ser simples anécdotas puntuales <sup>34</sup>.

Hacia 1265 —o quizá algo después— el genovés Luquet Gattelús compone un sirventés en el que da muestras de un güelfismo moderado: no se dirige a Ricardo de Cornualles animándolo a la corona imperial; a la vez que ataca a Alfonso X porque no se preocupa de alcanzar mérito, sino solamente de hacer penitencia:

*Lo reis N' Anfos, se de ren badalangna,  
de pretz n'i cal, mas de fer penedensa,  
des qu'el contes lo regne de la magna  
ni s'emperi, don mostr'aital tenensa;  
e si no'l ven contrastar a bandos,  
ni plus no'l lai derenan temoros,  
er puis tota sa terra ses oransa:  
ja mais per rei non viura ses mermansa* <sup>35</sup>.

«El rey don Alfonso, si en algo pierde el tiempo vanamente, y no se preocupa de mérito y —tan sólo— de hacer penitencia, es desde que contendió por el reino de Alemania y el Imperio, en lo que muestra tal preocupación; y si no viene a defenderlo con decisión, y tampoco lo abandona, temeroso, su tierra quedará deshonrada: y nunca, bajo ningún rey o por nada, vivirá sin afrenta.»

El 18 de junio de 1267 «el Papa declaró que no creía en la efectividad de los derechos del rey de Castilla»; era evidente que en los medios angevinos Alfonso X no contaba con muchos partidarios.

A pesar de todo, los trovadores siguen considerando al rey castellano como candidato a la corona de hierro: a mediados de 1269 Cerverí de Girona acompaña al infante don Pedro de Aragón en la visita que hace a la corte de Castilla y escribe una canción en la que hace referencia a Alfonso X y a sus ambiciones imperiales:

*Totz reys c'aver vol nom d'emperador  
deu averar sos ditz e sa lauzor,  
c'an non a pretz s'ab vertat no s'afina* <sup>36</sup>.

«Todo rey que quiere ser llamado emperador debe hacer verdaderos sus dichos y sus alabanzas, pues uno no adquiere mérito si con la verdad no se aviene.»

Junto al infante don Pedro fue también a Toledo en 1269 otro trovador, Folquet

<sup>34</sup> Vid. M. RODRIGUES LAPA, *Cantigas d'escarnho e mal dizer*, Galaxia, Coimbra, 1970 (2.ª edic.).

<sup>35</sup> *A'n Rixart man que per obra d'aragna*, edic. BONI, *Luchetto Gattilusio*, V, vv. 17-24, pág. 26.

<sup>36</sup> *Canço de madona Santa Maria*, edic. RIQUER, *Cerveri de Girona*, XLVII, vv. 36-38, pág. 134.

de Lunel, quien alrededor de 1273 dedica un sirventés a Alfonso X, en el que defiende los derechos del monarca castellano a la corona imperial:

*Mas d'aisso'm fau meravilhar  
l'elegidor, qu'elegit so  
qui puescon emperador fa r,  
cum no'l meto en tenezo  
de l'Emperi selh a cuy tanberia:  
lo valen rey N' Anfos, qu'a pretz prezan,  
qu'au del mon miels non tenc cort ab boban,  
creyosen de pretz e d'onor tota vía*<sup>37</sup>.

«Pero me maravillan los electores, que han sido elegidos para que puedan elegir emperador, porque no ponen en posesión del Imperio a aquel a quien pertenecería: el valiente rey don Alfonso, que tiene valioso mérito, pues nadie en el mundo tiene corte con tanto boato, aumentando siempre en prez y en honor.»

No se trata de unos derechos sin fundamento, varias ciudades italianas apoyan la candidatura de Alfonso X:

*Qu'en tre'ls lombartz ausi contar,  
que l'alaman e'l bramanso  
e'l roman, ser contrastar  
volar a lui la lectio  
de l'Emperi; e Milan e Pavia,  
Cremona et ast e ginoes an gran  
cor que'l bon rey castellan recebran  
a gran honor, si ven en Lombardia*<sup>38</sup>.

«Porque oí contar entre los lombardos que los alemanes, los brabanzones y los romanos quieren, sin discusión, que en él recaiga la elección del Imperio; y Milán, Pavía, Cremona, Asti y los genoveses tienen gran deseo de recibir con gran honor al buen rey castellano, si va a Lombardia.»

Es notable la información del trovador: a principios de 1271 el rey castellano recibió una embajada de los gibelinos de Milán, más tarde llegaron los lombardos, después del verano se le presentaron los emisarios de Parma, Vercelli, Tortona, Novara y Lodi; asimismo, contaba con el apoyo de Cremona y parte de Génova; igualmente podía recibir ayuda de su yerno, el marqués de Montferrato y, por tanto, de Asti, al que cedería dos mil hombres en 1272<sup>39</sup>.

En la estrofa siguiente, el trovador insiste en los derechos del rey castellano y ataca la postura del Papa:

<sup>37</sup> *Al bon rey qu'es reys de pretz car*, edic. Riquer, *Los trovadores*, vv. 25-32, pág. 1553.

<sup>38</sup> *Id.* Riquer, loc. cit., vv. 33-40, pág. 1554.

<sup>39</sup> *Cfr.* BALLESTEROS, *Alfonso X*, págs. 542-544; Riquer, *Los trovadores*, pág. 1554, notas 37-40.

*E qui'l Papa pogues citar  
a major de se, fora bo,  
quear del rey N' Anfos no vol far  
e del rey Carlo non perdo;  
e qu'om rendes N' Enric, qu'era seria  
e l' Emperi non estes pues vacan,  
e pueis, ab totz los reys que baptism'an,  
anes venjar Jhesucrist en Suria* <sup>40</sup>.

«Y estaría bien que alguien pudiese citar al Papa ante otro mayor que él, ya que no quiere dar buen perdón al rey don Alfonso y al rey Carlos; y que se devolviera a don Enrique, que ya es hora, y que el Imperio no estuviera más vacante y luego con todos los reyes bautizados, fuera a vengar a Jesucristo.»

La estrofa nos muestra, mejor que ningún retrato, la figura de Gregorio X: Folquet de Lunel le critica por toda su actividad política, ya que al no desearlo él no han podido firmar las paces los monarcas castellano y francés —a pesar de haberse reunido en Bayona—, a esto hay que añadir que no fuerza a Carlos de Anjou a dejar en libertad al infante don Enrique; además, es el Papa quien debe facilitar la elección de emperador no retrasando por más tiempo el encuentro de los electores; solucionando todos estos problemas Folquet de Lunel le propone a Gregorio X que predique en la cristiandad una nueva cruzada. En el fondo, se respiran las ideas de política italiana defendida por Aragón.

A mediados de mayo, Alfonso llegó a Beaucaire para entrevistarse con el Papa, como recuerda Jofré de Loaysa:

Pasado algún tiempo el rey Alfonso, habiendo dejado encargado del gobierno de sus reinos a su hijo don Fernando, con objeto de continuar las negociaciones del citado imperio marchó con una honrosa escolta a Beaucaire, situado más allá de Mompeller, donde entonces se encontraba el Papa Gregorio décimo y todos los cardenales de la curia romana <sup>41</sup>.

A este viaje alude la única referencia de la poesía gallego-portuguesa al «Fecho del Imperio», y curiosamente procede de las *Cantigas de Santa María*, es decir, se debe al propio Alfonso o a algún colaborador suyo muy cercano:

*E depois, quenao da terra sayu e que foi veer  
o Papa que enton era, foi tan mal adoecer  
que o teveron por morto dest'anfermidad' atal* <sup>42</sup>.

Tomando como punto de partida estas alusiones al «Fecho del Imperio», y observando con cierto detenimiento el período político que va de 1256 a 1275, nos

<sup>40</sup> Edic. de RIQUEL, *loc. cit.*, vv. 41-48, pág. 1554.

<sup>41</sup> JOFRÉ DE LOAYSA, *loc. cit.*, pág. 89.

<sup>42</sup> Cantiga núm. 235, vv. 41-43, de la edic. de W. METTMANN, publicada por la Universidad de Coimbra.

podemos dar cuenta, al menos, de las grandes diferencias temáticas que separan a la poesía gallego-portuguesa de la románica (provenzal o italiana) del mismo momento: un profundo silencio se extiende sobre todo lo que es actividad política; en un solo caso encontramos alusiones a la cuestión imperial, y esas alusiones se deben al mismo rey. En tres ocasiones se habla del infante don Enrique: la primera vez lo hace su hermano, cuando aún no había subido al trono; las otras dos cantigas son de un alto noble, Gonçal'Eanes do Vinhal, compañero de armas del rey desde los tiempos de Murcia. Después, parece que el olvido haya caído sobre el hermano del monarca.

Lo más extraño es que el silencio no sólo afecta a una figura hostil al rey, sino que también alcanza a todo lo que pueda considerarse actividad política, no bélica. Da la impresión de que se ejerce una meticulosa selección de temas a la hora de componer o a la hora de reunir las composiciones en Cancioneros. Y parece que, literariamente, todo está permitido; todo, menos hablar de política <sup>43</sup>.

CARLOS ALVAR  
*Puigreig, 3-5*  
BARCELONA-6

---

<sup>43</sup> Sin duda no fueron ajenas a esta actitud las prescripciones recogidas en las *Partidas*, VII, título IX, ley III.